

Dra. Yuri Tsutsumi

Jefa del Departamento de Imagen del laboratorio Olarte y Akle Bacteriólogos.

Mi sentir como médica y como especialista

Durante la celebración de los diez años de la publicación de la revista Anales de Radiología, México, tuve el honor de ser invitada por la doctora Guadalupe Guerrero Avendaño a participar en la revista escribiendo un editorial; estoy, por ello, sumamente agradecida.

Decidir el tema sobre el cual escribir resultó sumamente difícil pero sucesos recientes han modificado no sólo mi convicción profesional sino, más profundamente, el ámbito emocional de mi vida.

En mi vida he tomado muchas decisiones y he enfrentado muchos retos, entre ellos destaca el haberme inclinado por el arduo y difícil arte de la medicina. En el primer año de la carrera se forja el carácter, sobre todo por entrar en contacto con la muerte, con los muertos; además, realizar disecciones de cuerpos humanos es tan impactante que obliga a replantear una decisión hasta entonces únicamente académica: se descubre así una vocación.

Con el paso del tiempo me di cuenta que tenía el coraje suficiente para lograr mi meta: Pero lo que me hizo sentir que estaba en mi profesión fué la práctica en sí misma y el descubrimiento de la contraparte de la enfermedad y de la muerte: el contacto con los seres humanos y la esperanza de la vida. Realizar una historia clínica, solicitar estudios de laboratorio y gabinete, arribar a un diagnóstico y ofrecer un tratamiento certero es, sin duda, una de las mayores responsabilidades pero también uno de los más grandes privilegios.

Al terminar la carrera de medicina, con muchos altibajos, me sentí feliz. Luego vino la especialidad, otro reto. Gracias a Dios tuve el apoyo y la guía un gran especialista y médico radiólogo, que en ese momento era jefe del Departamento de Radiología de la Clínica Londres, el doctor Kenji Kimura Fujikami. Gracias a él y a mi persistencia entré al mundo de la Imagenología,

de los rayos X, un mundo fascinante. Se trata de una especialidad que durante mucho tiempo se consideró de apoyo pero que cada vez más está conquistando una posición por derecho propio. Y la prueba fehaciente es la existencia misma de esta publicación explícitamente para la Imagenología.

Descubrí entonces que la Imagenología no consistía únicamente de placas radiográficas, que existían y se sofisticaban cada vez más otros métodos como la tomografía computada, la resonancia magnética, el ultrasonido y la mastografía. Conocer todos esos métodos y a los especialistas involucrados fue una experiencia sumamente enriquecedora.

Desde hace mucho elegí al ultrasonido como mi campo de acción y lo realicé de manera incesante. Con el correr del tiempo he acumulado muchos conocimientos y experiencia. Pero el mundo da vueltas y la prueba más difícil de la vida es cuando uno de nuestros pacientes es un familiar a quien, por medio de nuestra propia ciencia, debemos diagnosticar: crecimiento de la glándula prostática con antígeno prostático alto; biopsia transrectal con diagnóstico de adenocarcinoma bien diferenciado Gleason de 4+4. Después del tratamiento con hormonoterapia el paciente presenta metástasis blásticas en cuerpos vertebrales además de otras hepáticas y en el pulmón.

¿Saber? ¿temer el pronóstico? Investigar, descubrir en mi propio padre que es quien se debate entre la vida y la muerte. Reconocer que su tratamiento ya no está en mis manos y esperar, esperar, anhelar que el tratamiento sea el adecuado...

A veces son muy duros los golpes que nos da la vida. Pero gracias a quienes han creído y creen en mí, a Dios y a una estrella fugaz que siempre está a mi lado: seguiré luchando.